

N - 14484

# GERÓNIMO ROURE

---

## DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL DEL CURSO DE 1877 Á 78

EN EL

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO

EL DIA 16 DE OCTUBRE DE 1877

POR SU EX-PRESIDENTE

FERMIN HERRAN

---

VITORIA:—1877

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE MANTELI

á cargo de Raimundo I. de Betolaza

Postas, 5



¡Qué pena tan terrible se apodera de mí en este momento tan solemne! ¡Cuánta tristísima reflexión acude á mi mente al dirigiros la palabra desde este sitio, tantas veces honrado por un académico, que, sin querer, evocamos todos, porque su falta es la que mas nos estraña, porque su ausencia es de las que no se explican! ¡tan grandes eran su amor y su entusiasmo por este centro!

¡Cuánto varian los tiempos y qué inconsuelo para los que los vemos correr, el hallar cada dia nuevas desgracias que aclaran las filas de los soldados de la ciencia! ¡Ah! y cuán inconsolables son las pérdidas, cuando consisten en generales victoriosísimos é irreemplazables para nuestras lides oratorias!

¿Qué he de deciros mas, si las lágrimas brotan de vuestros ojos y las palabras brotan de vuestros labios pronunciando... . ¡GERÓNIMO ROURE!

¡Ay! señores, qué desconsolador es para mí el evocar este triste recuerdo! triste porque tal dia como hoy, era de fiesta y de alegría para esta corporación. ROURE, que asistia á estas solemnidades el primero de todos, era casi siempre el encargado de pronunciar el discurso de apertura y de tal modo desempeñaba esta misión, (que el Ateneo le encomendaba como al mas digno) que en es-

ta noche, años atrás, ninguno había que al oírle leer á ROURE, no augurase triunfos y victorias sin cuento para esta sociedad. Alguna que otra vez solía encomendar-nos la tarea á sus compañeros, y en momento tal, al desempeñarla con mas ó menos acierto, no había uno que dejara de sentirse animadísimo con solo tenerle en esta sesión inaugural á la que jamás faltaba. Era por aquellos días ROURE el alma del *Ateneo*, hasta el punto de que nunca presintiésemos calamidades teniéndole á la cabeza.

¿Y por qué en el momento solemne de la apertura de este centro científico, artístico y literario, cuando todo debía anunciar el júbilo de los adeptos de Minerva, por ser llegado el tiempo de reanudar sus fructuosas tareas, luciendo su gallardía intelectual, en noble y generoso pañenque siente el corazón oprimido, y contemplo aquí y allá rostros compungidos y llorosos, bocas mudas que solo su nombre aciertyán a pronunciar, ojos que se fijan en mí, como esperando algo que deba yo darles, tristeza y silencio y aterrador desconcierto?

¿No es por ventura causa legítima de regocijo el veros á vosotros, obreros de la inteligencia, acudir, como otras veces, á depositar aquí tan espontánea como prodigamente el fruto de vuestras vigilias, el resultado de vuestros afanes que ávidos recogen y aprovechan vuestros hermanos en la ciencia, los que en el cultivo del entendimiento os ayudan y completan? ¿A qué entonces esa nube sombría que vela vuestros ojos? ¿Qué pesar tan terrible embarga vuestros ánimos y convierte el placer en llanto, la animación en desaliento?

¡A! demasiado lo sé; no contestéis á mis preguntas; de todo me doy cuenta y, al hacerlo, ni extraño vuestro abatimiento, ni tengo fuerzas, ni valor para alejar de mí la profunda melancolía que experimento al dirigiros hoy la palabra.

Hay dias nefastos en que toda manifestacion de gozo está desterrada, en que hay que olvidarlo todo para recordar soleínnemente el suceso que da origen á la tristeza, que entonces se apodera de aquellos á quienes toca de cerca, y hoy es uno de esos dias tristes como una tumba, fatales como una herida del alma.

Hoy 16 de Octubre, hace un año cabalmente, dejó de existir el individuo mas principal y constante de esta sociedad; en tal dia como hoy nos abandonó para siempre, yendo á recibir en un mundo mejor el premio de sus méritos y virtudes, el que todos reconocemos como maestro, el buen ciudadano, el hombre de ciencia, el amigo cariñoso, el sabio infatigable GERÓNIMO ROURE; y el Ateneo quiere hacer en sus anales memorable esta fecha, celebrando en tal dia las aperturas de sus cursos, en este de 1877 á 78 á conmemorarlo con el elogio fúnebre que por su acuerdo, os estoy tan tristemente impresionado.

Murió y su puesto no ha vuelto á llenarse, ni se llenará jamás. ROURE es irreemplazable; él era el complemento de esta asociacion que sin él apenas se comprende, y al morir parece que huyó el alma de la misma, ganosa de seguir, al que la sostenía y alentaba, dejando solo sombras y tristezas y oscuridad y llanto.

Hoy, al reunirnos en la época acostumbrada tenemos dos misiones que llenar; amargamente dolorosa la una, dulce y consoladora la otra, gratas las dos, porque en distinto modo satisfacen al corazon y alhagan la suerte de los que han de cumplirlas. Hoy inaugura el Ateneo las tareas del curso de 1877 á 78 y esto sirve á sus miembros de satisfaccion y placer; y hoy celebran el primer aniversario de la muerte de su mas querido compañero, y el desconsuelo llena sus almas al rendirle este tributo de grata memoria é inefable sentimiento. Por eso se observa en vuestros rostros, en vuestra melancólica

languidez, en la aparente frialdad, hija del dolor, con que veis reanudarse los trabajos á que sois tan aficionados, un contraste violento con la alegría que pugna por saltar á vuestros ojos; el temor de aparecer risueños, el recelo de ser tenidos por indiferentes batalla en vuestra mente y ni os permite entregarlos á la mas espontánea y ruidosa alegría, ni abismaros en los tenebrosos antros del dolor.

Habeis sido convocados para tributar á la memoria de un hombre bneno, á quien en vida profesasteis admiracion y cariño, el homenaje á que se hizo acreedor, y al mismo tiempo con el fin de alimentar el fuego de la ciencia que arde perenne en este centro: y uno y otro objeto pueden tener cumplido desempeño, inmediata satisfaccion. Cumplamos primeramente con el que ya no existe, repasando todos los actos de su vida, tan llena de hechos notables, méritos relevantes y excelentes virtudes y despues consagraremos todos nuestros esfuerzos al esplendor de la sociedad á que pertenecemos para honra nuestra.

Pero no os entristezcais escuchándome, antes debeis regocijaros, porque si bien la muerte os privó de un cariñoso amigo y sábio maestro, él halló muriendo el descanso que apetecen todos tras una peregrinacion, el premio de una existencia consagrada á hacer bien á sus semejantes, la vida eterna. Y vuestro regocijo será mayor considerando que cada uno de los caracteres de las páginas que voy á descubrir á vuestra vista son otros tantos timbres de gloria que harán mayor si cabe la que hoy debe disfrutar, y que libre de humanos enojos, de duelos mortales, sonrie desde su elevado asiento á los que en vez de envidiar su dicha, le lloramos.

GERÓNIMO ROURE nació en la ciudad de los califas, en la famosa Córdoba, el año de 1824. Pasó los primeros años de su vida sin que nada notable viniese á indicar lo

que habia de ser mas tarde. A la edad de diez años, hechos ya los estudios preliminares de primera enseñanza, matriculóse en el instituto de aquella ciudad, cursando seguidamente las asignaturas de filosofía y letras hasta el grado de Bachiller, obteniendo en todas la calificacion de sobresaliente y mereciendo por su conducta y aplicacion constante los plácemes de sus profesores que no vieron sin sentimiento salir á discípulo tan aventajado de las aulas cordobesas de segunda enseñanza.

En esta época de la vida se resuelve para todos el destino futuro; hay que elegir, hay que optar entre los varios caminos que se presentan al porvenir de un joven, en cuya imaginacion las ideas positivas, prácticas y de beneficiosa aplicacion no tienen siempre cabida, con preferencia á las de brillante manifestacion, utilitarias y ambiciosas. La gloria seduce á los mas ya en la forma de un conquistador, de un artista, de un hombre de ciencia; el amor á la sabiduria es patrimonio de los menos y algunos no llevados del lucro, ni del brillo, se dedican al bien fisico ó moral, esto es, anhelan ser los bienhechores de la humanidad, los que llevan el bienestar á su alma y á su cuerpo, siendo sacerdotes, maestros ó médicos.

Esto último fué lo que atrajo las simpatias de ROURE; con verdadera vocacion para la medicina, que es tambien una especie de sacerdocio del cuerpo, emprendió su estudio con fé y con ardor en el Colegio Nacional de Medicina y Cirujía de Barcelona, primero, y despues, hasta terminar en el de San Carlos de Madrid, ilustrando los conocimientos que iba adquiriendo con otros estudios auxiliares y de complemento como la Botánica y la Agricultura. Si aprovechó sus estudios, si estos fueron fructuosos y eficaces lo dirá el curso de la historia de

tan insigne ingenio que á grandes rasgos estoy reseñando. Concluida su carrera de un modo tan brillante como provechoso, sueña ya el joven adepto de Esculapio en poner á prueba su aptitud, sus buenos deseos en favor de sus semejantes, aspira á luchar y triunfar y en 1848 se verifica la primera etapa de sus triunfos en las oposiciones para médico del Hospital General de Madrid, de las que obtuvo todo el fruto que podía esperar un joven sin protección ni favor, siéndole aprobados todos sus ejercicios. Más afortunado luego, en el mismo año, obtuvo por oposición, una plaza de segundo ayudante médico de Sanidad Militar, con la nota de sobresaliente, pasando á prestar sus servicios al Regimiento Infantería de Cazadores de la Reina Gobernadora, donde permaneció hasta 1849, dando aquí comienzo la larga serie de servicios prestados y méritos contraídos en el ejercicio y práctica de su noble y honrosa profesión y de los que voy á hacer sucinta memoria.

En el Hospital Militar de Zaragoza, á donde fué destinado en 1850, practicó importantes y difficilísimas operaciones, con singular acierto y feliz resultado, habiendo sido encargado de la visita de Medicina y Cirujía hasta 1852 en que fué nombrado Secretario de la Academia del distrito pasando á servir en el mismo año la plaza de médico del Regimiento Infantería de América hasta Octubre del siguiente año de 1853. En esta época fué destinado de primer ayudante médico al ejército de Puerto-Rico y no habiendo aceptado el cargo pidió y obtuvo su licencia absoluta con gran contentamiento de su familia y amigos que apreciando sus luces no veian sin pesar alejarse á aquel en quien hallaban remedio y alivio á sus penalidades. No contribuyeron poco á su instalación en esta ciudad los nuevos lazos amorosos que por aquel entonces le ligaron, contrayendo matrimonio en Vitoria

con una de nuestras mas bellas paisanas, que le ha dado dilatada familia y entre sus hijos varones uno, el mas joven, que será el continuador de su gloria, aunque en otros campos coseche sus laureles. Por ultimo en Octubre de 1853 fué nombrado médico titular de la ciudad de Vitoria y mayor del Hospital, cuyos cargos desempeñó muy á satisfaccion de todos hasta su muerte acaecida el 16 de Octubre de 1876.

Su amor á la ciencia igualó, si no superó al que tenía al bien de sus semejantes; no se limitó á poner á disposicion de todos, en especial de los desvalidos y menesterosos, el caudal de sus conocimientos, su suficiencia médica-quirúrgica, quiso tambien cooperar al brillo y perfeccionamiento de esa ciencia que era su sacerdocio, y á los de otras ciencias cuyos misterios no le eran desconocidos, y que procuraba ahondar, descubriendo verdades siempre beneficiosas y prácticas, en lo que se refiere á la parte fisica, como en lo que toca á la moral. En este concepto son innumerables las academias, sociedades y centros científicos á los que perteneció y de los que fué miembro no insignificante, como puede fácilmente verse en lo que á nosotros respecta.

Fué vocal supernumerario de la Junta Provincial de Sanidad Militar de la Provincia de Alava, (1854) en cuyo cargo y durante la epidemia del cólera-morbo-asiático (1855) prestó tantos y tan inapreciables servicios que fué propuesto para una condecoracion. Nombrado vocal de número de la misma Junta en 1860 y despues su secretario, tuvo ocasion de demostrar que la elección había sido acertada, correspondiendo á tan repetidas muestras de aplicacion y constancia la Junta Directiva del Hospital comisionándole (1864) para adquirir material de Cirujia en Paris y estudiar la organizacion de la asistencia pública en Francia, y la autoridad municipal de Vitoria

en 1867 confiriéndole la honrosa comision de visitar la Exposicion Universal de Paris. La memoria que con este último motivo publicó, dió á conocer, mejor que nada, el gran fruto que de su expedicion obtuvo el sabio doctor, y la fuerza con que en él ardía la llama del amor á la humanidad, que se mostró mas claramente, cuando, en la epidemia de viruelas que hubo en Vitoria el año de 1868 propuso la creacion de premios para los vacunadores y aun los costeó de su propio peculio (1868,) esto sin contar que por su iniciativa é intancias se adoptó (1873) en esta ciudad el método de vacunacion animal directa, hasta entonces desconocida en España, ó por lo menos solo en Vitoria practicado.

La fama de sus méritos y talentos llegó bien pronto á otras capitales de España y aun del extrangero, siendo nombrado en 1868 vocal de la Junta provincial de Estadística y en 1874 de la de Instrucción Pública é individuo de varias Academias; corresponsal de la de Medicina y Cirujia de Zaragoza y de la Real de Valladolid, de número de la General de Ciencias y de la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba y su delegado en esta provincia de Alava; honorario de la jurídico-práctico-aragonesa; de honor y mérito de la de profesores de 1.<sup>a</sup> enseñanza de Zaragoza; de mérito de la Alavesa de Ciencias de Observación y de la Cervántica Española de Vitoria y de la Médico-quirúrgica de Madrid, habiendo tenido la hora de ser reelegido Presidente General de este Ateneo desde su fundacion y aclamado en consideración á sus buenos oficios y méritos Presidente Honorario Perpetuo, cuyo cargo no se ha llenado desde su muerte.

Su actividad no satisfecha con esto le llevó hasta robar tiempo al descanso y al recreo, para dedicarse á dejar en páginas inolvidables algo de lo mucho bueno que en su vida laboriosa había aprendido con la observación

y el estudio, y si no imprimió una obra importante por su volumen, dió á luz infinitad de opúsculos con oportunidad y discrecion sobre materias ya propias, ya agenas de su profesion demostrando en todos ellos ser un gran pensador, filósofo, analítico y amante del progreso y de la ciencia.

Sus obras forman largo catálogo que acreditan una fuerza intelectual de primer orden, y si aumentáramos las inéditas y no acabadas, la admiracion seria mayor. Hoy á nosotros solo nos toca hablar de las siguientes:

*Traduccion y aumento en mas de la mitad del Tratado de Clínica médica de Martinet*, en 1850. Obra adoptada por texto de las asignaturas de Patología y Clínica Médicas.

*Resumen del servicio quirúrgico de la Ciudad de Vitoria* (dos cuadernos, 1857 y 58).

*Biografía de Bartolomé Hidalgo de Agüero*, exámen critico de sus obras, y estudio sobre la operacion del trépano desde Hipócrates hasta nuestros días; 1864.

*Historia de la epidemia del cólera-morbo*, observada en la provincia de Alava en 1855, documento de inestimable valor por ser un guía seguro para el porvenir, ya que explicando el origen y causas de esta enfermedad terrible, de su desarrollo, los medios de combatirla con éxito y perseguir sus fatales efectos, indica las faltas que al ocurrir esta calamidad suelen cometerse y se cometieron en Vitoria, donde él mejor que ninguno, podía informar sobre asunto tan interesante, pues en cumplimiento de su deber, asistió á los atacados, estando en medio de ellos, prodigándose, multiplicándose y llevando á todas partes la esperanza y el alivio.

*Biografía de Francisco Díaz*, médico de Felipe II, premiada por la Academia médico-quirúrgica matritense.

*Estudios sobre los hospitales de París, su organiza-*

*cion, resultados de la asistencia y comparacion con los de España.*

*Objeto de la Ciencia,* discurso inaugural del Ateneo de Vitoria; 1866.

*Estudios sobre la Exposicion Universal de Paris en 1867.*

*Importancia de la Higiene Pública y sus progresos en el presente siglo,* boceto de una obra que hubiera concluido si sus dias fueran mas largos.

*Historia de la epidemia de viruelas observada en Vitoria en 1866 y 67,* premiada por el gobierno de S. M.

*Del método en el estudio de las ciencias.*

*Ensayo de la Estadística médica de la ciudad de Vitoria,* premiada por el gobierno con una Real orden de gracias.

Como Presidente del Ateneo fué director de su revista, y en ella publicó varios artículos sobre *Antropología é Higiene social*, tan claros y ricos en su exposición como razonados y contundentes en sus deducciones y consecuencias.

El que tantas pruebas de laboriosidad daba, no podía vivir separado de los periódicos de su facultad, verdaderos propagadores de las glorias médicas. En ellos vivió y no poco activamente, ROURE, publicando en la *Iberia Médica, España Médica* y el *Siglo Médico* diversos trabajos sobre casos prácticos notables de Cirujía, y estudios de la *difteria, las parálisis diftéricas, la podredumbre de Hospital* y otros curiosísimos y en los que la opinión de GERÓNIMO ROURE sobre ser de las primeras, era de las más autorizadas.

Con estas ocupaciones alternaban sus trabajos en favor de la enseñanza tanto en este Ateneo, en donde dió un curso completo de *Higiene pública en sus relaciones con la Administracion*, otro de *Higiene industrial* y otro de

*Antropología*, como en el Hospital de Vitoria en el que explicó durante tres años consecutivos lecciones de *Clinica quirúrgica*, algunas de las cuales han sido publicadas en *El Siglo Médico*.

Y por premio á tanto trabajo fué propuesto en 1855 para la cruz de Carlos III, y se le dió la cruz de Comendador de Isabel la Católica por su *Historia de la epidemia de las viruelas*; pero, él, sabio y con conciencia de su valer, apreció en poco estas distinciones oficiales, tan en poco como en mucho el aprecio y la consideración de cuantos le conocieron. Y en verdad que era para engullecerse las distinciones todas merecidas que le tributábamos. Su voto era para nosotros el decisivo, su opinión la que mas apreciábamos, su ingenio el mas celebrado, y así como no había en las discusiones quien no se creyese vencedor temiéndole á su lado, todos temblábamos cuando ROURE, frío, impasible, sereno, de una manera poco inteligible se colocaba en el partido contrario.

De este modo el que en vida no tuvo un momento suyo, consiguió que después de muerto sus trabajos no fueran perdidos para la ciencia y dejó en pocas, pero inestimables páginas todo el caudal de conocimientos y práctica que en vida cosechara, y de la que no quiso privar á sus amigos y compañeros.

He concluido la biografía del ilustre profesor cuya muerte lloramos, y no añadiría una palabra mas, si no considerase un deber mío el dároslo á conocer en su vida privada, ya que su vida pública os es conocida y familiar. Habeis visto al hombre de ciencia, al sabio doctor, y le habeis visto en el ejercicio de sus importantes funciones, en las cátedras del Ateneo, en los hospitales á la cabecera del enfermo disputando su presa á la muerte; ahora vais á ver al ciudadano, al amigo, al esposo y padre de familia, al hombre y al caballero.

No era ROURE uno de esos caracteres secos y atrabiliarios, de mirada tétrica y palabra ampulosa y magistral, era por el contrario, jovial y afable; su conversacion amena se resentia de cierto tonillo de broma que unido á los chistes y agudezas que naturalmente brotaban de sus labios como buen ingenio andaluz, animaba al mas abatido y hacia renacer la esperanza del mas desesperado. Con los que tenian el honor y el placer de ser sus amigos era el modelo mas acabado de tolerante amabilidad, de discrecion y desprendimiento; servicial, generoso y de palabra reposada, intencionadísima y aguda.

Como en las discusiones del Ateneo era de acerado en sus argumentos, de contundente en sus objeciones, de punzante en su sátira, revestida de las mas corteses formas; era tambien en la conversacion familiar de franco, de ingenuo, de festivo y de insinuante. Amado de todos, de todos respetado y querido, su muerte fué una desgracia pública por la que todos los corazones vistieron de luto; pero su memoria no morirá mientras exista Vitoria y en Vitoria este centro que él vivificó y llenó de aureolas esplendentes, y en este Ateneo mi pobre palabra que invocará la inspiracion de Minerva para entonar cánticos de alabanza á aquél, cuyo nombre para eterna gloria vuestra tieneis inscrito en este salon y con caracteres imperecederos en vuestra alma y en vuestros labios que involuntariamente pronuncian

**¡GERÓNIMO ROURE!**

He dicho. 16 Octubre 1877.

spes & fides applicatae sunt illi omni virtutis arte &  
rebus q̄ amissione amissio & cuncta cetera ab ipsius  
interventu exstincta sunt. Et hoc est quod nos dicit  
De chiam sapientia deindeq̄ ceteris ab aliis utrius  
et aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
modis & aliis rationibus & modis & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud

ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud. Atque hoc mutatio utrumq; modis & aliis  
rationibus & aliis rationibus & aliis rationibus  
ad aliud ad aliud transmutari possit sicut & aliud  
ad aliud.

1741. In scriptis suis. — 1742. In scriptis suis.